**Los problemas de un hombre simple:**

Jeffrey caminaba con dificultad por la nieve. Mientras en su cabeza se imaginaba todo lo que les haría a los terroristas que cometieron el error de colocar su coche bomba delante del trabajo de su hermano.

Eran unos asesinos y de todas maneras los mataría aunque no hubieran asesinado a su hermano, pero ahora no se tomaría ninguna prisa en hacerlo. El antihéroe se paro y miro a su alrededor, no veía luz alguna solo nieve y arboles por todas partes. Las afueras de Pacific City estaban llenas de granjas y cortijos pero ya hacía mucho que las había dejado atrás, en este paraje no había absolutamente nada.

-Como Rata me haya hecho caminar por la nieve en medio de la nada solo para hacerme callar, me lo cargo-

Jimmy Abrams, más conocido como Rata, era un vendedor de todo tipo de cosas prohibidas, si pasaba algo en la ciudad él estaba al tanto, y el 92 por ciento de las veces el había tenido algo que ver, directa o indirectamente. Solo seguía vivo por una razón, era fácil de asustar así que hablaba con facilidad. A pesar de todo, Rata era un tipo con suerte, demasiado útil como criminal como para morir por soplón y demasiado útil como soplón como para morir por criminal.

El antihéroe del traje negro pasaba un frio horrible a pesar de que llevaba esa especie de sotana que le cubría todo el cuerpo e incluso tenía el cuello alto.

Tiro de la cremallera hacia arriba pero ya no podía subir más, los dientes le castañeaban y casi no sentía los dedos de las manos.

-Navidades blancas mis huev…-

Para su alegría se encontró finalmente con las luces de lo que parecía ser una casita, situada en un claro del blanco bosque. Cuando estuvo lo bastante cerca de la edificación, trepo con dificultad a un árbol cercano.

-Es mucho más fácil trepar edificios- pensó, mientras intentaba no caerse.

Desde ese lugar consiguió una vista estupenda, sus presas parecían estar todas en la misma habitación, debería haber unas 16 personas en esa casa.

-Son unos putos críos-

Eran tan jóvenes, la gran mayoría no llegaban a los treinta, acaso podría Rata haberle engañado, ¿Eran estos los terroristas? ¿Qué llevaría a unos chicos tan jóvenes a hacer semejante estupidez?

-Beato, no te preguntes cosas que realmente no te interesan, buscar motivos es pensar en ellos como si fueran humanos-

-Vaya, también hay tías-

Al principio no le gustaba dañar a mujeres, pero todo cambio tras conocer a esa traficante conocida como “Droga” esa mujer por poco acaba con su vida.

-Mujeres, hombres todos son la misma mierda-

Siempre se había sentido solo desde la muerte de su madre, su hermano Elías era lo único que tenia y había muerto por sabe dios que causa estúpida.

Una familia había perdido un padre y él había perdido un pilar fundamental de su vida. Bajo la cremallera de su gabardina desde su cuello hasta su pecho, y rebusco entre sus bolsillos un silenciador.

Dudo, miro la distancia, era perfecta para acabar con ellos de una manera rápida, sencilla y silenciosa.

Ellos habían matado a su hermano, no podía acabar con ellos de una manera tan poco dolorosa, sin dudarlo bajo del árbol de un salto y se dirigió hacia la casita.

-Necesito algo de adrenalina-

Una chica rubia de no más de 25 años se dirigía hacia la puerta, pero para su sorpresa pronto se vio sepultada por la pieza de madera. Jeffrey entro disparando y arrasando con todo, estaba armado con dos pistolas una apuntaba al frente la otra apuntaba al suelo, hacia la chica derribada. No quería dejar ningún superviviente y mucho menos uno a sus espaldas.

Cinco yacían muertos, el resto se había ocultado como podían y comenzaban disparar pero sin mirar para apuntar.

-Niños, Se acabo el jugar a Al-Qaeda ¿No es divertido cuando se es la víctima, verdad?- Los jóvenes Difícilmente podían entender las palabras de su agresor, debido al sonido ensordecedor de los disparos. Los disparos cesaron de repente, el antihéroe sintió un dolor horrible en la espalda, había recibido una puñalada.

Se volvió con rapidez y tumbo a su atacante de un golpe con la culata de la pistola, en ese momento los terroristas dispararon contra él, pero para sorpresa de todos, como un destello con la rapidez del viento algo se interpuso entre las balas y Jeffrey.

-Existe de verdad-

No pudo evitar decirlo en voz alta y sentirse como un completo gilipollas tras el comentario, al ver la imponente figura del llamado Hiperman, un hombre de casi dos metros, musculoso y de pelo cobrizo. Pero a pesar de la imponente imagen, a Jeffrey le llamo más la atención la atractiva figura de la chica que abrazada al cuello de Hiperman colgaba de su espalda como una niña pequeña.

-Látex, látex negro y ceñido, me gusta- dijo en antihéroe con una sonrisa y sin apartar la mirada de la atractiva mujer.

-Tiren las armas, hagamos esto lo más fácil para todos- dijo el héroe con una voz que desprendía pureza y templanza.

La hermosa joven que se abrazaba a su cuello como un bebe chimpancé parecía estar disfrutando de la escena.

-Espero que tengáis algo más que esas pistolas, si no esto será rápido y aburrido- grito la compañera con un tono de voz que a Beato le pareció sexy.

-Necesito una compañera como esa u ojos en la nuca, pero prefiero una compañera como esa- Dijo el asesino mientras disparaba al hombre que antes le había apuñalado y se sacaba el cuchillo de la espalda.

Los terroristas se recuperaron del Shock inicial y dispararon hacia Hiperman pero las balas revotaban en su piel, el coloso de la capa blanca se acercaba poco a poco, no quería que alguna bala pudiera revotar y alcanzar a alguno de los presentes.

En unos minutos, los jóvenes terroristas estaban contra la pared y la heroína conocida como White Spider los esposaba.

-Venga separad las piernas, ¿sin tonterías, eh? ¡Que me enfado!- Repetía con un tono sarcástico.

Hiperman recorría la habitación con la vista después de contar a las victimas busco a Jeffrey con la mirada pero no lo encontró.

-Srta. Spider, ¿Dónde está el hombre de la gabardina negra?-

Como un actor que espera su momento para entrar en escena, el cristal de la casita se rompió y uno de los chicos cayó al suelo, con la cabeza sangrando.

Ibis lo miro con los ojos como platos y después miro a Hiperman con una sonrisa maliciosa.

-Esta vez, yo no he tenido nada que ver-

Pero Hiperman no la escucho, estaba más ocupado atravesando la pared de la casa en busca del asesino.

-¡No!-

El hombre de los maravillosos poderes voló peinando los alrededores, pero no pudo encontrar a Beato, Ibis salió de la casita y se abrazo a sí misma con frio.

-Nene, ya he llamado a la polic…- la casa estallo antes de la chica pudiera terminar la frase.

El hombre volador intento levantar viento para apagar las llamas, pero de nada sirvió, cuando las llamas se disiparon, ninguno de los jóvenes había sobrevivido.

-¡Ahhhhh! ¿Por qué? ¿Por qué?-

White Spider se acerco hacia Hiperman y intento abrazarlo

-Solo eran unos asesinos, nene-

El la miro con furia y la aparto. Ella no podía entenderlo, igual que él no podía entender cómo podía alguien asesinar a sangre fría a unas personas esposadas y indefensas.

Beato corría por la nieve sonriente, había logrado vengar a su hermano y escapar del hombre del mañana. Había vengado a su hermano, pero seguía sintiéndose tan mal como antes, nada había cambiado. Recordó cuando su hermano le dijo que no duraría ni dos días con su nueva vida como vengador callejero, ya casi llevaba un año como héroe y su hermano había muerto antes que él, ojala pudiera cambiarse por su hermano, pero eso era imposible incluso en un mundo donde hay hombres que pueden volar.

-Jaque, Súper hijo de puta Superhombres a mí, bah-

El despertador sonó a las ocho de la mañana, Jeffrey comenzó a dar manotazos en la mesita de noche, tiro la lamparita pero ni rastro del molesto despertador, entreabrió los ojos y lo busco con la mirada.

-Selen-

La mirada del antihéroe de los oscuros cabellos se concentro en una figura femenina que podía ver a través de la puerta. Selen la mujer de su hermano se estiraba con pereza ¿Por dejaba la puerta abierta? Estaba seguro que antes no lo hacía, o quizás si… no solía quedarse mucho en esa casa cuando su hermano vivía.

Se fijo en sus ojeras, delatando que a pesar de haber dormido no había descansado, había perdido el brillo de sus ojos, pero se empeñaba en hacerse la fuerte, ni siquiera se había tomado unos días libres del trabajo, quizás esa era su manera de superarlo, hacer como si todo siguiera igual, no estancarse. Pero nada seguía igual… todo era frio distante y doloroso.

-Anda vuelve a dormirte-

Le dijo la mujer de su difunto hermano mientras le sonreía con dulzura, después cerró la puerta de su cuarto, tenía que vestirse para ir a trabajar.

Jeffrey no soportaba ese comportamiento, ella nunca había sido tan dulce con él, es mas hasta hace unos días el pensaba que ella no lo soportaba y ahora parecía adorarle, ¿Y si ella no sabía no estar enamorada?

Con esos pensamientos nublando su mente, se dio una vuelta en la cama y siguió o mejor dicho intento seguir durmiendo. Odiaba esos pensamientos, ¿Era realmente lo que pasaba? ¿O lo que él quería que pasara?

-Es la novia de mi hermano, maldita sea, céntrate Jeffrey- el joven de cabellos oscuros se levanto rasgándose los ojos.

-En días como este, desearía tener un trabajo normal- Era algo que había pensado en numerosas ocasiones, ¿Si tuviera que dejar de matar gente, que haría? No había otra cosa que se le diera bien, ni le gustase. Gracias a su peculiar negocio, paso de ser un muerto de hambre con una vida sin ambiciones, a asesinar y robar a mafiosos y otros criminales, y era mucho más rentable de lo que pensó en un principio. Aunque poca gente sabía su verdadera ocupación.

-Me gano la vida en bolsa- Era lo que solía decir a sus familiares y amigo… amigos… hace mucho que no tenía un amigo, su nueva vida lo había absorbido por completo y le había alejado de todo, pero al fin de al cabo era lo que lo que lo hacía sentirse vivo.

El peculiar héroe caminaba hacia la cocina, agarro un periódico de hace unos días que había sobre la mesa, y comenzó a pasar las hojas sin prestar atención a su contenido.

-Creo que los crucigramas están después de los anunc…-

-Un anuncio… es tan estúpido que puede funcionar-

El apuesto héroe busco un bolígrafo y comenzó a redactar su anuncio en una servilleta, se sintió tentado en poner “Para amistad o lo que surja” al final del anuncio, pero se dio cuenta de que sonaba ridículo.

Durante las semanas siguientes pasaba algunas horas en la terraza del edificio Barrymore, el lugar citado en el anuncio, pero nunca llegaba nadie, ¿Realmente pensó que podría funcionar?

Aun así, siguió mandando el anuncio cada semana, esperando paciente algunas horas antes de patrullar, a la espera de su inexistente compañera. Miro el reloj una vez más, casi las doce, no podía perder más tiempo, pero una voz femenina rompió el sepulcral silencio de la terraza.

-Héroe callejero, busca heroína sin miedo a mancharse las manos para hacer el bien. Estaré esperando en el tejado del edificio Barrymore a partir de las doce de la noche, solo te falto poner al final, para follar o lo que surja-

-Definitivamente es una idea estúpida…- La voz femenina sonaba confiada y muy cercana, en consecuencia los músculos de Beato se tensaron y, llevo instintivamente la mano a su pistola, pero antes de poder si quiera rozar su arma ya tenía el frio cañón de una pistola en su nuca.

-Para el carro Eastwood- Otra vez esa voz, era evidente que era de mujer, pero tenía un tono duro que la hacía sonar algo masculina.

-Ahora, nene. Vas a levantar las manos y girarte lentamente- quien quiera que fuese esa mujer, no parecía estar para bromas.

-Tranquila, nena- Beato se giro con las manos en alto, para su sorpresa se encontró con una mujer bastante alta vestida de monja, aunque ese corte del vestido que mostraba su esbelta pierna y sus medias le daba un aspecto inmoral.

-Joder, me cago en la puta. Que susto, casi que prefería la pistola- Bromeo el asesino de las gafas de sol.

La guapa joven de tez oscura lo miro con sus pequeños ojos, no parecía muy contenta por la broma de su nuevo compañero.

-Tú eres el del anuncio… menuda decepción-

-Eso mismo podría decir yo de ti- Mintió mientras sonreía el joven de las gafas oscuras, la verdad es que le gustaba lo que veía aunque no podía dejar de pensar que esa mujer le recordara un poco a Selen.

La inexpresiva mujer, se cruzo de brazos y espeto.

-¿Vas a quedarte sonriendo como un bobalicón o vamos a hacer el bien? Si hay algo que no soporto es perder el tiempo-

-Eh, Si. Esto… ¿Cómo te llamas?- Dejo de fijarse en el aspecto físico y se concentro en u ropa, además del inusual traje, llevaba un cinturón con dos pistoleras, y una escopeta colgada a la espalda.

-Me llamo Sister REM, ¿tú eres Jeffrey, verdad?-

Los ojos de Beato se abrieron como platos, ¿Cómo podía saber ella su nombre real? Llevo su mano a la pistola pero para entonces, REM ya había desenfundado su Uzi y el sorprendido héroe se encontraba con el cañón en la barbilla.

Pero él no se acobardo, puso su mano sobre la de ella y bajo el arma lentamente.

-¿Cómo sabes mi nombre… real?- No quería ni pensar en lo que sucedería si su identidad se hiciera pública.

-No quieras saberlo… Si te hace sentir mejor… puedes llamarme Remedios-

-¿Remedios? Un nombre muy de monja- Respondió el riendo, mientras limpiaba sus gafas de sol.

-Remedios Salazar- El rostro de a mujer, cambio completamente, una sonrisa se dibujo en sus labios.

Jeffrey la miro con atención, esa sonrisa tenía algo terrorífico y perturbador y solo le vino una idea a la cabeza.

-Antes daba menos miedo-